

La prensa burguesa, por la fuerza de su oro, dispone de mil recursos para hacerse leer por las grandes masas. Sus informaciones, rápidas y amplias, su aparatosisidad, su misma falta de escúpulos para explotar la nota sensual y sensacional; todo hace acudir a sus columnas al lector de la masa.

La prensa rica se apodera de él, y día a día va modelando su mentalidad de acuerdo a las conveniencias de la burguesía. Es una lenta y concienzuda obra de domesticación y de embotamiento.

La sistemática exaltación del deporte — excelente medio de embrutecimiento colectivo, viene a completar la educación e "ilustración" que tan paternalmente brinda la prensa "seria y responsable" a la masa popular.

La prensa obrera y socialista, con sus exiguas posibilidades económicas no puede aspirar a competir con la prensa grande en el orden técnico. Pero puede conquistar al lector-masa con otras armas. Para eso le basta con una orientación clasista, traducida en lenguaje propio, claro y vibrante; dirigido a los trabajadores, a sus inteligencias y a sus corazones, a su dignidad de clase y a su orgullo de hombres.

De nada sirve el hablar académico, vago, solemne y sinuoso. Solo la palabra fuerte, simple y hasta un poco ruda puede encontrar un eco en la psicología proletaria; solo palabras así pueden hacer del órgano periodístico el imán que agrupe en torno suyo cada vez más compactas multitudes obreras.

La prensa socialista, para serlo de verdad, debe reflejar fielmente el abismo que existe entre la concepción socialista, y la concepción burguesa, aún la auténticamente liberal.

¿Qué mejor que el periodismo obrero para sacar a luz esa profunda diferencia ante la clase trabajadora, que careciendo de tiempo y de capacidad para captar en la lectura y el estudio su conciencia de clase encuentra en los órganos socialistas su único venero ideológico?

El trabajador debe conocer a través de la prensa socialista todo lo que interesadamente calla la prensa burguesa. Debe brindársele no solamente la faz política del desarrollo social, sino sobre todo la económica, la clasista. La prensa socialista tiene la misión de antídoto contra el veneno que la cultura burguesa sirve al "pueblo soberano" disimulado entre salsas atrayentes.

Un órgano socialista desnaturaliza y traiciona su papel asemejando en lo más mínimo su tono al de la cantilena burguesa. Dentro del concepto socialista, que repudia al régimen burgués como régimen de rapiña, y de opresión para con la ma-

sa obrera, dentro decimos del concepto socialista no cabe "el orgullo de nuestras instituciones", el incienso a la argentinidad a "nuestro pasado", a "nuestras tradiciones", etc., etc. Especies esas con que cualquier diario rico, adoba su prosa indigesta, hipócrita y soporífera. ¿Qué puede haber de común entre esa petulancia tipo **South América** y la posición de crítica implacable a todas las variedades del estado burgués, que constituye la piedra angular, el nervio mismo del socialismo científico?

La prensa obrera que rehuye el tono clasista, extiende de hecho un puente entre ella y la prensa burguesa, tan celosa de su orden social.

La prensa socialista que habla con desdén de "transformaciones catastróficas" y en los precisos momentos en que los socialistas españoles acaban de dirigir un movimiento revolucionario, le hace el juego a la burguesía que se desvive por diluir la poderosa esencia marxista en las pestilentes charcas del interés creado.

Órganos socialistas que repiten hasta el cansancio sus "exhortaciones a la sensatez", "a la cordura" a la sensibilidad de los gobiernos, pese a la evidencia de que éstos son simples instrumentos del imperialismo; órganos socialistas que gritan su fe en la sinceridad de esos gobiernos, suplicándoles "cuidar su prestigio y el de la Nación", órganos con semejante método de lucha, comienzan por desconcertar a los trabajadores, y terminan por alejarlos irremediabilmente.

Viven en la luna o simulan vivir en ella los que preconizan una curiosa y paradisiaca serenidad a los que sufren hambre, miseria, vejaciones y persecuciones. A ese paso pronto se llega a la máxima cristiana del "amor al prójimo" así en abstracto, y al ofrecimiento de la otra mejilla después de recibida la consabida bofetada en una...

Odio, un odio noble y altivo, siente el proletariado por el régimen social que lo mantiene al nivel de paria. Odio, un odio franco y humano despiertan en su ser todos los hombres, instituciones y modalidades que encarnan ese régimen de crimen y vergüenza.

No hay que confundir el impulso primario, el estallido brutal de la bestia humana, con la reacción consciente de una clase que sabe dónde está, qué es lo que quiere, y adónde va.

¿Cómo es posible que los socialistas, representantes e intérpretes de los intereses de la clase trabajadora, no vibremos con sus dolores, y no compartamos su odio para con sus verdugos?

La prensa socialista que no lo comprendiese así, justifica el más duro calificativo y el alejamiento de la masa obrera.

# La Revolución Española y el Partido Socialista

**PROMETIMOS** en el número anterior ocuparnos de la posición del socialismo español en los últimos acontecimientos de Octubre; este artículo cumple con aquella promesa y está muy lejos de ser un repicar de campana de jubileo, como tampoco un proceso de culpabilidad; deseamos hablar claro, para rectificar errores si es que han existido y sacar enseñanzas de los hechos. La auto-crítica en nuestro movimiento encontrará bagaje con esta labor.

No conocemos aún los detalles íntimos que obligaron al aparente fracaso, pero nos atrevemos aún sin estos, conociendo la historia táctica del partido socialista español, a ubicar su posición en los acontecimientos y calificar su conducta.

## POSICION MARXISTA

Es el movimiento socialista-obrero de España, uno de los sectores de la Internacional de más perfecta línea marxista, sin que esta afirmación excluya la existencia de errores de táctica y la preeminencia, a veces, de un reformismo acentuado en la conducta del partido.

Su historia, en líneas generales, nos lo enseña en la actuación de un oportunismo marxista, que aprovecha de todas las circunstancias posibles para acercarse al partido a la conquista definitiva del poder político, entendiéndose bien, no del Gobierno político que es otra cosa muy diferente.

No ha aceptado como dogma las viejas consignas de

## AZAÑA

No sabíamos que Azaña hubiera sido nunca socialista. Azaña era un republicano sincero, liberal de los pocos que van quedando, y tan a trasmano en el ritmo de la época como los otros liberales. Todo el innegable talento que como político burgués pudo tener, se estrelló contra la propia evolución de las circunstancias políticas emanadas a su vez de las condiciones económicas en las que le tocó actuar. Si él como liberal, pudo equivocarse al pensar que era posible reformar al régimen capitalista en su esencia con decretillos, no es perdonable que hubiera socialistas que se equivocaran junto con él; y los socialistas no vacilaron más tarde en reconocer su error.

Por eso nos asombra que hoy, con la experiencia de los hechos, haya todavía compañeros que ensalcen la personalidad de Azaña, cuando la masacre de Asturias se ha encargado de subrayar con sangre los defectos de haber colaborado mansamente en una coalición liberal, sin destruir el régimen que había de revivir con el tercio extranjero. Azaña, más inteligente que sus panegiristas de contra mano, acaba de reconocer el fracaso de su sistema: ha declarado que se retira de la política, donde no tiene ya nada que hacer. Dura lección de inteligencia póstuma, que debieran comprender los que se han olvidado de nuestros propios héroes socialistas, para ir a pedir prestado a las filas de la clase opuesta a los Kerensky de nuevo cuño, que no se librarán de la tormenta de Octubre, pero que no fueron capaces, tampoco de desatarla.

Kautsky, en cuanto declara que el proletariado no puede pretender el poder, si no cuenta con la mayoría de la nación; ni tampoco ha conceptualizado como sistema la táctica insurreccional. Ha aprovechado de ella cuando las circunstancias objetivas así lo determinan. Mientras los partidos del centro del Europa, declaraban su fé infinita en la democracia reformista, el partido español aceptaba la insurrección armada, cuando los elementos de la burguesía lo obligaban a la guerra civil y ha aceptado aquella como un medio para hacer viable y organizar el movimiento revolucionario.

No estancó jamás en sistemas, las tácticas; no fué reformista, ni insurreccionista, fué marxista

## DOS LIBROS DE B. MARIANETTI

Editados por "IZQUIERDA"

APARECERAN PROXIMAMENTE

DE LA MUNICIPALIDAD A LA COMUNA  
LA LUCHA POR EL SOCIALISMO